

II Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G., Valdivia, 1995.

# **Economía y Uso del Espacio en la Sociedad Aymara Actual.**

Héctor González Cortéz.

Cita:

Héctor González Cortéz. (1995). *Economía y Uso del Espacio en la Sociedad Aymara Actual. II Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G., Valdivia.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/ii.congreso.chileno.de.antropologia/74>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e7nO/7wn>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## 2. LA OCUPACIÓN DE DISTINTOS ESPACIOS

Es necesario aclarar que en este trabajo no se trata la ocupación de distintos espacios al interior de una comunidad, como sería el caso de distintos tipos de pastales en el caso de comunidades ganaderas; de sectores de cultivo diferenciados por condiciones micro-ambientales en aldeas agrícolas; o de espacios sociales y económicos particulares en la ciudad o sectores suburbanos aledaños. Tampoco toca de manera completa el tema de los intercambios, ya que se deja fuera el de productos y sólo se trata de pasada el relacionado con los mercados de trabajo. Nos interesa fundamentalmente el tema de la ocupación económica directa o indirecta de distintos pisos ecológicos, alejados del núcleo de residencia principal de los grupos familiares.

La articulación de diferentes espacios geográficos por ocupación directa ya no opera desde un control centralizado, como ocurrió antiguamente desde algún señorío o grupo étnico menor.<sup>[328]</sup> Tampoco se realiza desde la comunidad como un todo.<sup>[329]</sup> En la actualidad el control o articulación de espacios en distintos pisos geográficos opera casi exclusivamente desde el nivel del grupo familiar de referencia, aunque, como se verá, en algunas ocasiones incluye grupos más amplios de parientes (patrilineales en el altiplano y bilineales en valles).

Actualmente la orientación de la ocupación tiene una dirección este-oeste, desde el altiplano hacia la costa, incluyendo las ciudades de Arica e Iquique. Sin embargo, al menos hasta comienzos de siglo, la articulación podía tener también una orientación hacia el este, ya que algunas comunidades o individuos cuyo núcleo se encontraba en valles precordilleranos tenían posesiones y animales en la puna.<sup>[330]</sup> Asimismo, comunidades ubicadas en cotas más bajas, también podían tener acceso a sectores de cultivo o pastoreo en sitios de mayor altura.<sup>[331]</sup>

### 2.1. UNA MIRADA DESDE EL ALTIPLANO

En el altiplano norte, donde la emigración tiene una data más antigua, la integración de espacios se da actualmente de preferencia entre altiplano y costa (Arica y sus valles aledaños: Lluta y Azapa). Aunque se dan todavía algunos casos, no es tan importante la articulación con el área precordillera-

---

[328] *Hasta ahora los resultados de las investigaciones arqueológicas en el norte de Chile han confirmado la presencia de distintos grupos étnicos, no sólo locales sino también alteños, coexistiendo temporalmente en el área de Arica, lo que ha sido interpretado por algunos dentro del modelo de "colonias" propuesto por Murra (1975). Existen también evidencias etnohistóricas que mencionan la presencia de "colonos" lupaqa, pacaje y caranga en el área (Hidalgo y Focacci: 1986).*

[329] *Aunque existen algunas excepciones en el altiplano de Colchane, como las comunidades de Chijo y Central Citani, cuyos miembros han adquirido de forma colectiva algunos pastales ubicados en sectores de cabeceras de valles (sector que denominan "cordillera"), un área a los cual acudían en ocasión del "costeo" (Martínez: 1975). También algunas comunidades precordilleranas siguen en poder de sectores aledaños altos, utilizados antiguamente para el pastoreo (como ocurre en Putre, Ticnamar, Chiapa, etc.). No obstante, en este último caso se trata de un sistema que va cayendo en desuso y, de hecho, sólo en Ticnamar se da una apropiación efectiva de uso por los miembros de la comunidad, mientras que el resto no los utiliza o los arrienda a afuerinos.*

[330] *Esta situación, especialmente en el caso de comunidades, está relacionada con el acceso a tierras de pastores para los vallesteros (casos de Putre, Belén, Ticnamar, Chiapa, Chusmiza, Sibaya). Cuando se trata de individuos, parece estar asociada al control comercial de rutas de tráfico comercial (siendo característica la presencia de tambos, como en Caquena) o de pertenencias mineras de montaña (casos de Sibaya y Pica), aunque normalmente se trata de "mestizos de valles" (que se consideran "descendientes de españoles") o extranjeros.*

[331] *Es el caso de Timar, por ejemplo, cuyos habitantes tenían tierras en Cobija y sus alrededores (González: 1990).*

na, que en este caso corresponderían a comunidades del cordón Putre-Ticnamar.<sup>[332]</sup> Actualmente también ocurren movimientos de personas en el mismo altiplano, en busca de trabajo o tierras.

En el altiplano sur la migración tiene una data más reciente. Los desplazamientos migratorios se presentan de una forma más escalonada, incluyendo espacios dentro del mismo altiplano (cabeceras de valles que antes ocupaban en movimientos transhumánticos con el ganado)<sup>[333]</sup>; valles precordilleranos; valles bajos y oasis piemontanos; el desierto (Pozo Almonte y reservas forestales); y, finalmente, las ciudades costeras.

Los ejemplos de las comunidades altiplánicas de Chulula Chujlluta del interior de Arica (comuna de General Lagos) y de Huaytane del interior de Iquique (comuna de Colchane), pueden ayudar a reseñar cómo se presenta actualmente la articulación de distintos pisos.

### El caso de Chujlluta

Se trata de una comunidad de tierras de carácter sucesorial, en la que sus actuales ocupantes reclaman derechos por vía patrilineal. Junto a otras propiedades (Cotani, Nasahuento y Pampa Challuma) del mismo tipo conforma lo que se conoce actualmente como la localidad de Chujlluta, reunida en una agrupación vecinal. En esta localidad residen 41 personas pertenecientes a 21 grupos familiares.

Si se analiza lo que ocurre en esta comunidad sucesorial, del total de diez hermanos descendientes de A, cinco varones siguen residiendo en la localidad y mantienen sus propias tropas de animales. Otro hermano hombre se mueve con la suya entre Chujlluta y otro predio ubicado en Caquena, una comunidad cercana. Cuatro hermanas casadas se trasladaron a vivir con sus maridos, en la comunidad natal de éstos. Actualmente sólo una de ellas reside en una propiedad vecina (Ancopujo), las otras migraron con sus familias a Putre, Lluta y Arica. Ninguna de ellas ni miembros de sus familias mantiene animales en alguna de las seis tropas que se manejan dentro de Chujlluta.

De los hijos de B1, dos se encuentran solteros (ambos varones) y viven en la misma casa con sus padres, junto a otra hermana casada. Otro hijo casado reside en Putre, donde arrienda una chacra, pero sigue manteniendo animales en la tropa familiar y acude con relativa frecuencia a Chujlluta; otra mujer casada se trasladó a vivir en la propiedad de su marido (Cotani) y, aunque mantiene todavía animales en la tropa familiar, se dice que pronto los retirará para incorporarlos con los de la familia de su esposo.

Todos los hijos de B2 se encuentran casados. De tres varones, uno reside en la misma localidad y reside con sus padres; otro se desplaza entre Chujlluta y Colpitas y mantiene casa aparte; mientras que un tercero se encuentra viviendo en Arica. Los tres mantienen animales en la tropa familiar. De las cinco hijas, cuatro viven con sus maridos en otros lugares y ya no mantienen animales en la tropa de sus padres; mientras que la restante se desplaza entre Chujlluta y Chungará (en Parinacota), donde su esposo se desempeña como pastor, y todavía mantiene animales en la tropa familiar.

---

[332] *De todas maneras, existen antecedentes de una articulación escalonada que antes incluyó también este sector intermedio, primero por intercambio de productos (trueque y ventas) y trabajo estacional (por productos y dinero), y luego por ocupación directa, una vez que la emigración desde los valles precordilleranos a los sectores bajos permitió la inserción de los puneños, al quedar espacios para "colonizar" (superficie de cultivo sin trabajar). Milka Castro (1980) ha analizado las estrategias de subsistencia en Parinacota, que incluyen el desplazamiento a zonas más bajas.*

[333] *Este movimiento que se denomina "costeo" se realizaba durante el período invernal, entre fines de marzo y comienzos de septiembre (Martínez: 1975; Van Kessel: 1980).*

De los hijos de B3, cuatro (tres hombres y una mujer) se encuentran solteros y residen con sus padres, pero normalmente se quedan residiendo en la propiedad que ocupan en Caquena. Dos hijas casadas residen en Arica y todavía mantienen animales en la tropa familiar.

De los hijos de B4, tres (un hombre y dos mujeres) se encuentran solteros, y residen por motivos de estudio y trabajo en Arica, en la casa que la familia posee en esa ciudad. Un varón casado reside en Putre, donde ha adquirido una chacra, pero todavía mantiene animales en la tropa familiar y viaja permanentemente a Chujlluta. Otras dos hijas casadas residen en las comunidades de origen de sus maridos (Ancopifiane y Chañopalca) y ya no tienen animales en la tropa de sus padres.

Todos los hijos de B5 se encuentran solteros y residen en la misma vivienda de sus padres. Dos de ellos (hombres), sin embargo, dividen su residencia entre Chujlluta y Arica, donde acuden a trabajar de manera ocasional, ocupando la vivienda que mantienen allí sus padres.

De los hijos de B6, sólo una mujer se mantiene soltera y reside con sus padres, junto a otra hermana y su conviviente. Otro hijo casado reside también en Chujlluta, pero en una casa aparte, y mantiene animales en la tropa familiar. Otros dos hijos casados (un hombre y una mujer) residen en Arica, ambos mantienen animales en la localidad a cargo de sus padres.

Como se puede observar, la mayor parte de las mujeres de esta comunidad se han casado fuera de la comunidad y se han ido a vivir con sus maridos. Aunque en un primer momento siguen manteniendo animales en la tropa de sus padres, pasado cierto tiempo los retiran para unirlos a las tropas de sus esposos. Una buena parte de los hijos se encuentra residiendo también en otros sitios, algunos en el mismo altiplano, otros pocos en Putre (valle precordillerano) y la mayoría en la ciudad de Arica. Todos ellos, pese a vivir en otros espacios, siguen manteniendo animales en Chujlluta, localidad a la que viajan con relativa frecuencia.

### **El caso de Huaytane**

Se trata también de una comunidad de carácter sucesorial, en la que los ocupantes reclaman derechos por vía patrilínea. En el caserío ubicado al interior de la propiedad viven de manera permanente 5 personas, pertenecientes a 4 grupos familiares. El resto de los miembros de estas familias residen en Cariquima, donde sus hijos asisten a la escuela.

En este caso existen dos antecesores (una pareja de hermanos) en el ápice de la descendencia, lo que ha dado origen a dos troncos familiares. Del tronco que desciende de A, existen un hijo y la viuda de otro que residen en Huaytane. El primero (A1), maneja su propia tropa de ganado; tiene dos hijos casados, que residen en casas aparte y mantienen en común otra tropa. La segunda (viuda de A2), reside con un hijo casado (A2a) y su familia, quien está a cargo de la tropa familiar. Otros dos hijos de A1 se encuentran fallecidos: una mujer (A3) casada con un hombre de Chulluncane, cuyos descendientes no mantienen animales en Huaytane; y un hombre (A4), que había migrado a Sibaya para trabajar como mediero, cuya viuda y sus hijos residen actualmente en Pozo Almonte y ya no tienen animales en la localidad.

De tronco que desciende de B, los tres hijos han fallecido. De ellos, sólo los dos hombres residieron en Huaytane, mientras la hija se fue a residir en la comunidad de su marido (Villablanca) y no manejó animales en la localidad, así como tampoco sus descendientes.

De los hijos de B1, todos casados, tres varones se encuentran en Huaytane y mantienen sus propias tropas en el predio (B1a; B1b; y B1c). Otros tres hijos hombres se encuentran fuera (dos Bolivia, que no tienen animales en la tropa familiar, y uno que vive en Pozo Almonte, habiendo arrendado un tiempo chacra en Chusmiza, que tiene animales en la tropa de un hermano (B1a). Las dos hijas residen en Ancovinto, una comunidad cercana, con sus maridos y no mantienen animales en la

localidad. Junto a B1a, que maneja su propia tropa de ganado, residen tres hijos solteros (dos hombres y una mujer) y otro con su conviviente; otras cuatro hijas (dos solteras y dos casadas) residen en Pozo Almonte y mantienen animales con su padre. Todos los hijos de B1b están solteros, se encuentran en Iquique donde estudian y trabajan, viviendo juntos en la casa que la familia mantiene en esa ciudad, mantienen animales en la tropa de su padre y algunos viajan frecuentemente a Huaytane. Todos los hijos de B1c (mujeres) residen junto a sus padres en Huaytane.

Sólo un hijo varón de B2 reside en Huaytane, junto a su familia, y mantiene una tropa de ganado propia. Dos hijas casadas emigraron con sus maridos a la zona de Calama (Chiu-Chiu), donde trabajan en la agricultura, y no mantienen animales en la tropa de su padre.

Como ocurría en el caso anterior, la mayor parte de las mujeres se traslada fuera de la localidad a vivir con sus maridos y no mantienen animales en las tropas de sus familias. Una buena proporción de los miembros de la comunidad se encuentran fuera (en Iquique, Pozo Almonte y Calama). Sin embargo, en sus trayectorias migracionales se advierte un descenso escalonado, que pasa primero por ciertos lugares intermedios de valles. La mayor parte de los varones que se encuentran fuera siguen manteniendo animales en las tropas familiares y es común que algunos viajen con cierta frecuencia a Huaytane a saber de sus pertenencias.

## 2.2. UNA MIRADA DESDE LOS VALLES

Antiguamente, comunidades de los valles agrícolas precordilleranos ocuparon también sectores de altura para el pastoreo de animales. Estos terrenos se ubicaban generalmente en los sectores aledaños y comprendían hasta el borde de la puna.<sup>[334]</sup> Con la disminución de la importancia de la ganadería, estos pastales han terminado abandonados, vendidos o arrendados a ganaderos del altiplano.<sup>[335]</sup>

Asimismo, algunas comunidades o grupos familiares de valles altos mantuvieron predios agrícolas en sectores más bajos, para la producción de cultivos que requerían condiciones climáticas más benignas.<sup>[336]</sup> Sin embargo, a diferencia de las tierras de pastoreo, la ocupación de estos sectores se presenta de una manera intersticial, ya que se trata de espacios ocupados por otras comunidades. Quizás los únicos casos de un tipo de ocupación más "comunitaria" sean los de terrenos para cultivos de temporada aprovechando cauces esporádicos.<sup>[337]</sup>

En la actualidad, una buena proporción de la población original de los valles precordilleranos ha migrado a otros lugares, a sitios agrícolas más bajos y, especialmente, a las ciudades costeras. En su reemplazo, se han instalado personas provenientes de los sectores altiplánicos, no sólo chilenos, sino también bolivianos. Aunque algunos lo han hecho, muchos de los habitantes originales no se han desprendido de sus tierras, dando origen a sistemas de tenencia precaria donde abundan mecanismos de custodia y aparcería.

Si se analiza lo que acontece en los valles precordilleranos (Cuadro N° 1) se puede observar que sólo un 47,4% de la superficie de cultivo está en manos de propietarios que residen en la misma localidad. El resto de la tierra pertenece en su mayoría a personas que viven en las ciudades de Arica o Iquique

---

[334] En el área norte, casi todos estos terrenos comunitarios fueron inscritos por el Fisco a finales de la década de los veinte. Por ejemplo, hasta hoy la comunidad de Putre está tratando de recuperarlos.

[335] El único caso que conocemos de una comunidad que efectivamente los utiliza es el de Ticnamar. Allí los lugareños apacentan vacunos, ovinos y equinos.

[336] Castro y Bahamondes (1988) analizan esta situación en Socoroma, cuyos habitantes controlaban terrenos en la cabecera del valle de Lluta. El mismo fenómeno para la misma área, ha sido también reseñado en los siglos XVIII y comienzos del XIX (Hidalgo et al.: 1988).

[337] Platt (1975) reseña este tipo de fenómeno para la parte alta del valle de Azapa antes de la instalación de asentamientos y cooperativas de la reforma agraria.

(un 40,6%). En los valles del Área Sur, sin embargo, la importancia de los propietarios con residencia urbana costera es algo menor (34,5%), observándose casos de residentes en otros valles altos, bajos, pueblos de la pampa y sitios fuera de la región.

**Cuadro N° 1**  
**Distribución Relativa de la Superficie Cultivada por Lugar de Residencia de los Propietarios en Valles Precordilleranos Áreas Sur y Norte**

Lugar Residencia/ Valles	Altiplano	Valle Alto	Valle Bajo	Pampa	Ciudad	Fuera Región	Ciudad/ Localidad	Misma Localidad	Total
Putre-Ticnamar	1,0	4,0	2,5		42,0		2,2	48,4	100,0
Camarones		2,1			49,8		6,2	41,8	100,0
Área Norte	0,9	3,8	2,3		42,6		2,5	47,9	100,0
Camíña	1,2	0,3	7,6	0,4	40,8	6,1	1,8	41,9	100,0
Aroma		0,6	8,5	8,9	30,8	10,2		40,9	100,0
Soga		2,3	32,0	0,3	11,9		14,4	39,0	100,0
Tarapacá	0,4	3,4	5,1	0,9	32,1	5,2	2,2	50,7	100,0
Área Sur	0,7	1,9	7,6	1,4	34,5	5,8	2,4	45,7	100,0
Total	0,9	3,3	3,6	0,3	40,6	1,4	2,4	47,4	100,0

Fuente: Catastro de Propiedades, TEA

**Cuadro N° 2**  
**Distribución Relativa de la Superficie Cultivada por Lugar de Residencia de los Propietarios en Localidades de Valles Bajos (Áreas Sur y Norte)**

Lugar Residencia/ Valles	Altiplano	Valle Alto	Valle Bajo	Pampa	Ciudad	Fuera Región	Ciudad/ Localidad	Misma Localidad	Total
Timar			5,3		31,7			63	100
Codpa			2,5		61,4			36,1	100
Guañacagua			2,1		40			57,9	100
Chitita					38,5			61,5	100
Área Norte			1,8		48,2			50	100
Laonzana			2,8	1,2	72,6	5,3		18,1	100
Pachica					72,6			27,4	100
Tarapacá	1,2		14,6	4,9	59,8	0,6	1,9	17	100
Área Sur	0,7		8,4	2,9	65,3	0,6	1	21,1	100
Total	0,4		6,2	1,9	59,5	0,4	0,7	30,9	100

Fuente: Catastro de Propiedades, TEA

En el área de valles bajos existe, incluso, un porcentaje menor de propietarios que siguen residiendo en la misma localidad (30,9%). Esta situación se relaciona con el hecho de que este sector estuvo expuesto más tempranamente a la emigración. En el área norte los primeros procesos migratorios se relacionaron con el enclave salitrero y, después de su declinación, con las ciudades de Iquique y Arica (que a partir de los cincuenta se convierte en un gran foco de inmigración regional y extra-regional). En el área sur, aunque también influida por la pampa salitrera en términos de venta de productos agropecuarios, la emigración está relacionada, por su cercanía, con la ciudad de Arica, especialmente después de su activación económica.

De la misma manera que en el área precordillerana, los migrantes de los valles bajos siguen manteniendo terrenos en sus localidades de origen, dando lugar también a sistemas de tenencia precaria bajo mecanismos de custodia y aparcería. En algunos valles, también se detectan fenómenos de doble residencia, por la cual algunas familias mantienen uno o más miembros a cargo de la explotación mientras el resto reside en otra localidad o, incluso, la ciudad.<sup>[338]</sup>

Llama la atención que, tanto los que llegan a instalarse a un valle (provenientes de los sectores más altos, fundamentalmente del altiplano), como los que lo abandonan para irse a residir a otros sitios (especialmente las ciudades), no abandonen sus pertenencias y prefieran seguir articulando diferentes espacios de manera directa (manteniendo producciones) o indirecta (entregando sus bienes bajo mecanismos de custodia o aparcería).<sup>[339]</sup>

### 2.3. UNA MIRADA DESDE LA CIUDAD

Los vínculos que los migrantes aymaras siguen manteniendo con el sector rural se manifiestan en la cantidad de visitas que realizan a las comunidades del interior. En una encuesta realizada entre migrantes en las ciudades de Arica e Iquique, un 82,6% de los individuos lo había hecho el año anterior, presentándose un promedio de 6,1 visitas anuales. Aunque las motivaciones para estos traslados pueden ser también sociales o festivo-religiosos, los factores económicos juegan un importante rol.

**Cuadro N° 3**  
**Relación Económica de los Migrantes con el Interior por Área de Proveniencia**

Tipo de relación con el Interior	Gran Área de Proveniencia			Totales
	Altiplano	Valle Alto	Valle Bajo	
Visitas (%)				
* Localidad Origen	61.5	71.3	75	68.2
* Otras del Altiplano	31.2	9.7	8.3	17.8
* Otras de Valles Altos	10.7	37	25.9	24.6
* Otras de Valles Bajos	5.9	12.5	50	17.6
Económica (%)				
* Mantiene Animales	49.3	13.9	14.8	27.8
* Mantiene Tierras	16.6	39.8	48.2	32.5
* Viaja a Vigilar Bienes	48.8	39.4	42.6	43.7
Media de viajes anuales al interior	4.8	6.2	8.6	6.1

Fuente: Encuesta Migrantes, 1994-1995

La relación económica se presenta de una manera directa cuando los arreglos familiares hacen posible la mantención de producción agropecuaria en sus comunidades de proveniencia (ganadería en el caso altiplánico y cultivos en los valles) o en áreas aledañas a la ciudad. De hecho, los resultados de la encuesta muestran que un 43,7% de los migrantes entrevistados viaja a vigilar bienes

[338] González (1990) ha mostrado la ocurrencia de este fenómeno para la localidad de Timar, cercana a la ciudad de Arica.

[339] La convivencia entre "afuerinos" y "originarios", en un contexto de ocupación "multi-étnica" es un tema vigente y pendiente en la antropología sobre los aymaras contemporáneos en el norte de Chile. Algunos esbozos del conflicto entre altiplanos y vallesteros, respecto de la propiedad de la tierra en Sibaya puede encontrarse en Van Kessel: 1987.

(animales o tierras) que mantienen en el interior. Además, un 25,5% desarrolla actividades agropecuarias por cuenta propia.

También se manifiesta de una manera indirecta, cuando permiten la mantención de bienes y/o derechos en el interior, a través de diversas formas de arreglo sin renta (custodia, cuidado, riego) o aparcería (mediería y arriendos) con los ocupantes efectivos de los predios. De hecho, un 27,8% de los grupos familiares de los migrantes encuestados mantienen animales y un 32,5% tierras en localidades del interior.

En otra parte (González: 1995) hemos relevado la importancia que tiene para los migrantes urbanos enfrentar el trabajo en la ciudad como una empresa familiar. Entre los encuestados, las ocupaciones por cuenta propia,<sup>[340]</sup> representan un 65,0% del total.<sup>[341]</sup> Asimismo, si se analizan sus ingresos familiares, resulta que sólo en un 27,1% de los casos provienen exclusivamente de la fuente salarios, mientras que un 39,5% exclusivamente de actividades por cuenta propia y un 33,4% de combinaciones de ambos tipos de fuentes. De esta manera, se puede concluir que los migrantes desarrollan una estrategia de consecución de ingresos que incluyen a todo el grupo familiar.

La economía urbana enfrentada como una suerte de empresa familiar, no sujeta a horarios tan estrictos o renunciando frecuentemente al trabajo apatronado, aparte de permitir la reproducción económica en la misma ciudad, lo hace también en relación con espacios del interior. Al poder sustituir miembros de manera temporal a la empresa familiar urbana, o efectuar acomodados en la distribución del trabajo, muchos pueden seguir relacionados con las comunidades rurales en términos económicos, a través de la mantención de producciones o de bienes y derechos.<sup>[342]</sup>

### 3. EL FUNCIONAMIENTO DEL SISTEMA

En el desplazamiento por ecologías diferentes se presentan ciertas rutas o direccionalidad de los movimientos. Normalmente, para la instalación y/o ocupación de otros espacios, el primer sitio que se elige es uno donde existan relaciones previas de intercambio o venta de fuerza de trabajo.

Los individuos del altiplano de la comuna de General Lagos, de Caquena y de Parinacota bajan a comunidades del extremo norte del cordón precordillerano de Arica, principalmente a Putre y Socoroma (Castro: 1980). A su vez, los de estos valles descienden preferentemente hacia Lluta (Castro y Bahamondes: 1988). Los del altiplano de Guallatire, por su parte, tienden a descender al extremo sur de este mismo cordón, principalmente a Belén, Lupica, Saxamar y Ticnamar. Los individuos de esta localidad, a su vez, tienden a descender hacia el valle de Azapa y de Codpa.

En el área de Iquique, los altiplánicos de Isluga bajan normalmente al valle de Camiña, la Quebrada de Aroma (Chiapa, Jaiña, Illaya), y el norte de la Quebrada de Tarapacá (Chusmiza, Sibaya, Huaviña, Mocha) (Provoste y Cerda: 1971).<sup>[343]</sup> Los de estos valles, a su vez, descienden en dirección a los más bajos, la pampa (en su tiempo las ex-oficinas salitreras) y, por último, directamente a las ciudades de Iquique o Arica. Los altiplánicos de Cariquima y altos de Pica, en tanto, bajan al extremo sur de la Quebrada de Tarapacá (Poroma-Coscaya, aunque también a Sibaya), a Mamiña y Pica.

Por otra parte, existe un cierto ciclo en la ocupación de otros sectores. De esta manera, el primer eslabón para la instalación es el trabajo, primero estacional y luego permanente de algún miembro del

---

[340] *Agregando también las categorías de patrón o empleador y familiar no remunerado, de poca significación.*

[341] *Lo contrario de lo que acontece, a nivel total de la población ocupada de estas ciudades, donde estas categorías sólo representan un 26,1% (INE: 1995).*

[342] *Y también en términos culturales más amplios como la participación socio-organizativa y festivo-religiosa.*

[343] *Aunque también existen movimientos hacia la parte alta del valle de Camarones (como Illapata).*



grupo familiar o la familia completa. El segundo paso es la consecución de tierras para trabajar, primero bajo mecanismos de renta y luego, cuando se cuenta con el capital para ello y existe disponibilidad, comprando algún pedazo de terreno. Para que se produzca esta última condición, debe haber "espacio" para la inserción. Ello ocurre al activarse la emigración precordillerana hacia la pampa (primero) y la costa (después).

En la actualidad la articulación o complementariedad económica de diferentes espacios dentro de la economía familiar se puede dar: a) por el intercambio y/o venta de productos y fuerza de trabajo; y b) por la ocupación productiva, directa o indirecta, de distintos sectores.

### 3.1. EL INTERCAMBIO Y/O VENTA DE PRODUCTOS Y FUERZA DE TRABAJO

Actualmente el intercambio de productos casi no existe y sólo se observan algunos casos aislados y esporádicos (generalmente de maíz o fruta por carne seca o cordelería, a requerimiento de individuos de la puna). Tampoco, como pudiese haberse esperado, el intercambio simple o trueque ha sido reemplazado por la venta de la producción en pisos distintos, ya que los mercados principales para la producción rural son las ciudades. Definitivamente, el intercambio de producciones entre campesinos de distintos pisos ya no tiene la importancia que tuvo hasta hace tres décadas atrás, cuando estuvo asociado al caravaneo de llamas cargueras provenientes de los sectores altiplánicos, incluso bolivianos, que bajaban a trocar sus productos a los valles. Hoy las llamas han sido reemplazadas por camionetas, las economías se han monetarizado y las producciones tienden como destino principal los mercados urbanos.

Sigue siendo importante, sin embargo, la venta de fuerza de trabajo temporal en sectores distintos a los de origen. No obstante, depende de las características del área de recepción. De esta manera, los valles y oasis más activos económicamente (como Camiña y Pica-Matilla en Iquique y Lluta y Azapa en Arica) demandan una gran cantidad de mano de obra estacional. Hacia ellos confluye un flujo relativamente importante de individuos del altiplano, de sectores de valles más altos e, incluso, de la ciudad. En sectores más deprimidos, en cambio, los casos tienden a ser más aislados y se prefiere, generalmente, braceros bolivianos que trabajan por menos salario.<sup>[344]</sup>

De todas maneras, tanto en los sectores activos como dinámicos, el trabajo temporal para individuos provenientes de otros pisos sigue siendo un mecanismo de "reconocimiento" a medios diferentes y "expertizaje" en sistemas de producción distintos. Se puede considerar como el primer paso para la instalación como trabajador permanente, desplazándose solo o con el grupo familiar, o como productor directo consiguiendo tierra a través de mecanismos de aparcería y, por último, de compra.

### 3.2. LA OCUPACIÓN DIRECTA O INDIRECTA

Instalada en el ámbito reducido de la familia, y no de grupos comunitarios más amplios, la ocupación simultánea, directa o indirecta, de distintos espacios supone conseguir una determinada cantidad de fuerza de trabajo, propia o de terceros, necesaria para hacer funcionar el modelo.

#### La Ocupación Directa

La ocupación directa tiene lugar cuando los individuos mantienen producciones agropecuarias en distintos pisos ecológicos. La explotación económica puede realizarse en posesiones propias o de terceros. En esta situación, las alternativas más socorridas son:

---

[344] *Los mismos están también presentes en mayor número en los valles dinámicos, pero allí las batidas policiales son más frecuentes.*

\* **La escisión de los componentes del grupo familiar**

Para estos casos, la familia se subdivide, manteniendo sistemas de doble e, incluso, doble residencia. Los individuos en edad activa se reparten entre los diferentes espacios donde mantienen actividades productivas. Cuando se trata de familias con hijos en edad escolar, el mayor número de miembros reside en el lugar donde se encuentre la escuela a la que asisten los menores. Por otra parte, cuando se ha incorporado la ciudad como otro espacio más para la consecución de ingresos, algunos miembros de la familia pueden trabajar también de manera remunerada en esos sitios. Puestos en esta situación, las actividades urbanas tienden a organizarse alrededor del trabajo por cuenta propia. La escisión de los grupos familiares permite explicar el hecho contradictorio de que los censos oficiales muestren para las familias de los sectores rurales un tamaño reducido y, por otro lado, que las estadísticas biodemográficas enseñen altas tasas de fecundidad para las mujeres en edad reproductiva de las mismas áreas.

\* **El desplazamiento entre los diferentes espacios**

En estos casos, uno o más de los miembros de la unidad doméstica se desplazan constantemente entre los distintos sectores donde mantienen producciones agropecuarias, actividades asalariadas o por cuenta propia (estas dos últimas situaciones especialmente si han incorporado también el espacio urbano). Esta movilidad puede combinarse con la escisión del grupo familiar: Los movimientos se realizan normalmente en ocasión de actividades periódicas (como el regadío) o de temporada (cosecha, siembras, pariciones) que requieren la presencia de los responsables de la unidad productiva. Esta situación permite explicar también, aparte de actividades comerciales y de transporte, la asociación entre aymaras y vehículos motorizados: son una herramienta "moderna" que no sólo sirve para desempeñar actividades nuevas (transporte), sino también para mantenerse en un esquema "antiguo", como es el de articular distintas geografías.

\* **La contratación de trabajadores remunerados de manera temporal o permanente**

En algunos casos, para mantener explotaciones en distintos lugares se recurre lisa y llanamente a la contratación de trabajadores. La mantención de asalariados de manera permanente ocurre en pocos casos y se presenta, generalmente, asociado con personas solas o mayores que contratan a algún "desamparado" por poco valor o con campesinos más pudientes.<sup>[345]</sup> Tiene mayor ocurrencia el empleo temporal, generalmente para tareas esporádicas (cuando no es posible contar con algún miembro del grupo familiar y existe mano de obra disponible por salario diario) o estacionales (como para los períodos de siembras y cosechas cuando suelen bajar "braceros" estacionales). En general, las personas que se contratan siempre provienen de lugares más altos al que se ubica la explotación (altiplano o Bolivia). Si bien los valles más dinámicos tienden a tener una mayor presencia de asalariamiento (incluso braceros indocumentados), en los valles deprimidos también existe contratación de mano de obra estacional.

\* **Los mecanismos de cooperación interfamiliar**

Aunque los mecanismos de cooperación colectiva (ayni y ayuda mutua) parecen estar en retirada, siguen siendo una alternativa para conseguir fuerza de trabajo. En la actualidad, sin embargo se restringen a círculos menos extensos y generalmente involucran a individuos pertenecientes a pocas unidades domésticas. Siguen más o menos la misma lógica de necesidad de trabajo remunerado, es decir se activan para eventos ocasionales o estacionales. Sin embargo, en estos casos, aparte de la "reciprocidad" en la vuelta de mano, tienen lugar en un contexto que exige una mayor "institucionalización" (en un ambiente festivo que incluye también retribuciones en comida y bebidas).

---

[345] Se trata normalmente de "jornaleros" provenientes de sectores más altos o de Bolivia.

\* **La ampliación del grupo parental hacia formas más extensas**

Esta situación ocurre cuando la unidad doméstica asegura el concurso de un pariente cercano (generalmente padre o hermanos), no perteneciente a la unidad doméstica propiamente tal, para cuidar los animales, la propiedad o efectuar algunas tareas (como el riego) frente a la ausencia de alguno de sus miembros. En estas ocasiones parece ampliarse la extensión de las familias. A semejanza de la ayuda mutua ocasional, en esta situación también interviene el factor de reciprocidad, que ocurre cuando se ausenta, a su vez, el familiar que ayudó a la familia que solicitó el favor anteriormente.

**La Ocupación Indirecta**

La ocupación indirecta se realiza mediante la mantención de bienes que no son explotados directamente por sus propietarios. Esta situación involucra mecanismos y arreglos que aseguren algún nivel de ingresos (renta), aunque sean "simbólicos". Para la ocupación indirecta, las alternativas más frecuentes son:

\* **Los mecanismos de renta**

Se trata fundamentalmente de la mantención de terrenos en manos de terceros que los explotan y, a cambio, pagan una determinada renta a sus propietarios que, en este caso, residen en otros lugares. Las fórmulas más utilizadas son el arriendo y la mediería. Por lo común estos contratos son de tipo informal y operan con personas con las que el cesionario no tiene vínculos parentales o, al menos, no cercanos. En estos casos parece existir una relación que dice: si el lugar está más cercano a la ciudad los propietarios tienen mayormente residencia urbana; pero, si se trata de sitios más alejados, viven preferentemente en otros lugares del campo, por lo general cercanos y más dinámicos económicamente.

\* **Los mecanismos sin renta**

Se trata de la mantención de terrenos que se entregan a terceros para que los exploten sin que medien pagos por su uso. Generalmente adoptan la forma de "cesiones" o "custodia" temporales. En la gran mayoría de los casos opera entre parientes cercanos, que han heredado partes de una misma propiedad, pero cuyo tamaño no permite su explotación independiente y la subsistencia económica del propietario si permaneciera en la localidad. Por esta vía muchos residentes solucionan el alto nivel de fragmentación de la propiedad existente en los valles agrícolas. Aunque se presentan en todas partes, esta fórmula tiende a predominar en sectores más periféricos respecto de las áreas agrícolas más dinámicas.

\* **La inclusión en redes familiares más amplias**

Este arreglo opera principalmente en las áreas ganaderas altiplánicas y es utilizado para mantener algunos animales dentro de un rebaño familiar más amplio. A diferencia de la tierra que es comunitaria, en esta zona la propiedad animal es individual, por lo que una tropa incluye el ganado de los miembros del grupo familiar amplio, no sólo nuclear. Producto de esta situación, en el altiplano existen menos tropas de ganado que familias y los rebaños normalmente incluyen animales de migrantes, la mayoría hombres (las mujeres tienen los animales en las tropas familiares de sus maridos). Para estos arreglos son importantes las personas de mayor edad (padres y abuelos) que generalmente se mantienen viviendo en el lugar.

## 4. CONCLUSIONES

La información anterior enseña que la ocupación de diferentes geografías, como mecanismos de complementariedad para el acceso a producciones de distintas ecologías, un viejo "ideal" de reproducción en las sociedades andinas, sigue funcionando entre los aymaras chilenos. Ello es visible no sólo desde lo que ocurre en los propios sectores rurales, sino también desde las áreas urbanas donde se encuentra hoy instalada la mayor parte de la población aymara.

La sociedad aymara chilena ha sido sometida a fuertes presiones de transformación cultural. En muchos sectores, de acuerdo a una gradiente altitudinal y a un eje norte-sur, el deterioro de lo que se podría considerar como su patrimonio cultural "tradicional" es una realidad. Como mencionábamos en la introducción, esta situación ha sido interpretada como una situación de holocausto al avance compulsivo del progreso occidental ofrecido por la sociedad chilena (Kessel: 1980).

Sin duda, el viejo patrón de ocupación o articulación de diferentes ecologías ha sufrido modificaciones. De hecho, en la actualidad no se realiza a partir de grupos amplios (como comunidades o, más antiguamente, señoríos), sino de los grupos familiares. Tampoco se busca la consecución de productos para el consumo familiar como ocurría en economías semi-mercantilizadas. Hoy las producciones y ocupación de distintas ecologías debe entenderse desde una lógica mercantil, para la venta. Asimismo, los fenómenos de mantención de bienes en otros espacios por ocupación indirecta, han generado múltiples sistemas de tenencia precaria, con incorporación de renta de la tierra (aunque no en todos los lugares).

De todas maneras, el modelo sigue vigente, pese a que en un sentido estrictamente económico para muchos no tenga una "racionalidad" occidental, puesto que los ingresos y rentas en juego muchas veces son de poco monto y desde una lógica occidental les hubiese sido preferible "liquidar" bienes marginales y concentrar su productividad en sectores de mayor "rentabilidad". Estimamos que la ocupación de diferentes geografías, desde el punto de vista de la economía familiar aymara permite precisamente lo contrario: "diversificar" antes que "concentrar", un seguro contra el riesgo, una respuesta cultural diferente que, en definitiva, sigue haciendo de la sociedad aymara chilena algo diferente y particular.

## BIBLIOGRAFÍA

Castro Milka. 1980. "Estrategias socio-culturales de subsistencia en las comunidades aymaras altoandinas en el interior de la provincia de Arica, Parinacota" en **El hombre y los ecosistemas de montaña**, pág. 94-132, Proyecto MAB-UNESCO, Santiago, Chile.

Castro Milka y Bahamondes Miguel. 1988. "Control de la tierra en la cabecera del Valle de Lluta" en **Revista Chilena de Antropología**, 7:99-113, Universidad de Chile, Santiago, Chile.

González Héctor. 1990. **Timar, diagnóstico socioeconómico. Acerca de la utilización de dos espacios económicos: el campo y la ciudad**. Taller de Estudios Andinos, Serie Documentos de Trabajo, Arica, Chile.

1995. "La inserción económica de los migrantes aymara en la ciudad. El trabajo como empresa familiar y la reproducción cultural" en **Actas del Segundo Congreso Chileno de Antropología** [en este mismo volumen, Tomo I]

González H., Gundermann H. y Rojas R.. 1993. **Diagnóstico y estrategia de desarrollo campesino en la I Región de Tarapacá**, Editorial Corporación Norte Grande, Arica, Chile.

- Hernández Roberto. 1974. "Chiu-Chiu: La desintegración de la comunidad tradicional" en **Antropología**, 1:17-35, Depto. Ciencias Antropológicas, U. de Chile, Santiago, Chile.
- Hidalgo J., Arévalo P., Marsilli M. y Santoro C.. 1988. **Padrón de la Doctrina de Belén en 1813: un caso de complementariedad tardía**, Documentos de Trabajo N° 4, Universidad de Tarapacá, Arica, Chile.
- Hidalgo Jorge y Focacci Sergio. 1986. "Multiétnicidad en Arica, S. XVI. Evidencias etnohistóricas y arqueológicas" en **Revista Chungará**, 16-17: 137-147, Universidad de Tarapacá, Arica, Chile.
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE). 1995. **Resultados Generales Censo de Población y Vivienda Chile 1992**, Editorial INE, Santiago, Chile.
- Martínez Gabriel. 1975. **Introducción a Isluga**. Universidad de Chile, Depto. de Investigación, Publicación N° 7, Iquique, Chile.
- Murra John. 1975. **Formaciones económicas y políticas del mundo andino**. Editorial IEP, Lima, Perú.
- Platt Tristan. 1975. "Experiencia y experimentación: los asentamientos andinos en las cabeceras del Valle de Azapa, en **Revista Chungará**, 5: 33-60, Universidad del Norte, Arica, Chile.
1975. "Reseña de 'Chiu-Chiu: La desintegración de la comunidad tradicional' de Roberto Hernández" en **Revista Chungará**, 5: 153-158, Universidad del Norte, Arica, Chile.
- Provoste Patricia y Cerda Patricio. 1979. "El sistema altiplano-quebrada" (ms).
- Stavenhagen Rodolfo. 1960. "Changing of functions of the community in the underdeveloped countries" en **Sociologica Ruralis**, IV (citado por Platt, 1975).
- Van Kessel Juan. 1980. **Holocausto al progreso: Los aymaras de Tarapacá**. Editorial CEDLA, N° 16, Amsterdam, Holanda.
1987. **El llamado repunte económico en la precordillera de Tarapacá: el caso de Sibaya**. Cuadernos CIS, N° 25, CREAR, Iquique, Chile.

# EL AGUA EN TARAPACÁ: PODER, CONFLICTO Y ESPACIALIDAD. SIGLOS XVII-XIX<sup>[346]</sup>

Juan Alberto Herrera V.<sup>[347]</sup>

La presente investigación ha puesto su mirada entre los siglos XVII y XIX, tiempo que hemos definido, en el sentido Braudeliano, un tiempo largo y uno corto, de estructuras y coyunturas. "*La larga duración es la historia interminable, indeseable, de las estructuras y grupos de estructuras*" (Braudel, F., 1990:125).

La Historia de la sociedad Andina se sitúa en aquel tiempo estructural de largos procesos, que no se pueden delimitar por simples espacios temporales. Sin embargo, en aquel tiempo existen otros tiempos, formados por un sin número de acontecimientos de coyunturas y sucesos, los mismos que observa el cronista del periódico, "*expresémoslo más claramente que con el término de episódico: el tiempo corto [es] a medida de los individuos, de la vida cotidiana, de nuestras ilusiones, de nuestras rápidas tomas de conciencia... Es, pues, evidente que existe un tiempo corto de todas las formas de la vida.*" (Ídem. 1990:69)

La suma de tiempos cortos hacen la historia, y la historia Andina, no es más, que la suma de estas grandes coyunturas, como el período colonial y los posteriores períodos republicanos. Algunos fragmentos de este tiempo largo son:

- a. El período Colonial.
- b. El período de la República Peruana.
- c. El breve período comprendido por la República nacional, después de la guerra del Pacífico.

La discusión que abordaremos en torno a estas distintas unidades de tiempo, atenderán los problemas de manejo, control y disputa de los recursos hídricos, los que serán comprendidos como verdaderos mecanismos de poder económico y político. El control del agua, su manejo y redistribución, caracterizan la composición del poder y son la piedra angular en la estructura política de las sociedades andinas.

Las problemáticas materiales, ideológicas, culturales y sociales que surgen a partir de los conflictos por agua las hemos respaldado fundamentalmente en la información de valor etnohistórico relacionada con la descripción de la tradición y del derecho consuetudinario Andino relativo al manejo de sus recursos, posiblemente comparables con los de otra sociedad de carácter hídrico.

La sociedad y el espacio tarapaqueño entre los siglos XVIII y XIX, -para nuestro análisis hemos obviado la división administrativa del Corregimiento de Tarapacá hecha en 1768-, considera no sólo a las comunidades o el territorio perteneciente a la quebrada de Tarapacá, sino toda el área de la actual primera región de Chile. Esta zona encierra una problemática histórica y cultural de gran interés que requiere de nuestra comprensión de los mecanismos políticos y ecológicos que en ella participan.

---

[346] Proyecto Financiado por Fondecyt N° 1950076.

[347] Profesor de Etnohistoria Depto. de Antropología. Universidad de Chile.